

LA TRIBUNA

Desamor a los embriones

Antonio García Verduch

Existen empresas industriales de larga tradición y de reconocido prestigio, cuya mejor garantía es la continuada aceptación que han merecido sus productos a lo largo de varias generaciones. Sus nombres brillan en el firmamento industrial y son respetados más allá de las fronteras.

Por lo general, estas empresas han experimentado sucesivas ampliaciones a lo largo de su vida, pero mantienen con celo su casa matriz, como reliquia histórica. Allí se gestó y se incubó, en ambiente modesto, lo que hoy ha llegado a ser un imperio. Las empresas de esta naturaleza se enorgullecen exhibiendo en el frontispicio de su sede el año de su nacimiento.

Análogamente ocurre con todas las grandes empresas humanas que han nacido y crecido para crear riqueza, para repartir bienestar, y para dar prestigio a las sociedades y a los pueblos que, con amor, las han acogido.

Las empresas grandes y prestigiosas existen porque, en algún momento de la historia, alguien —generoso— creó un embrión pletórico de vida, y alguien —inteligente— permitió que creciera. El embrión es muy delicado, y crece, si el ambiente que lo rodea es favorable y benigno, pero muere, si ese ambiente es hostil.

El embrión de las grandes empresas humanas se origina en la penumbra, lejos de la mirada de las gentes. El período de la incubación es el período de las ilusiones, de los titubeos, de los intentos, de los fracasos, de las dudas, de las reconsideraciones, de los sacrificios, de la fe y del tesón. En ese período, la situación es tan crítica y delicada, que la

aventura igual puede prosperar que acabar en fracaso. El embrión que se incuba, lucha desesperadamente entre la vida y la muerte. Por eso trata de protegerse contra la agresión ambiental, buscando la oscuridad y el calor del mundo subterráneo. Lo mismo que las semillas.

La política fiscal y administrativa de nuestros días no parece, ni propicia ni benigna, para brindar la amorosa protección que necesitan los embriones producidos por la creatividad española.

El embrollo administrativo y los compromisos fiscales que supone la legalización de una incipiente, tambaleante, indefinida e incierta actividad productiva, en fase de tanteo, son motivos sobrados de desaliento para desarrollar cualquier iniciativa. La alternativa de mantener en la sombra la actividad en su período embrionario, es motivo suficiente de persecución fiscal y administrativa.

Así, pues, resulta que la semilla del futuro árbol de la producción novedosa y original, si se queda oculta bajo la tierra, recibiendo su calor y su amparo, es buscada y perseguida a muerte por los topes fiscales, y si emerge a la luz, es abrasada por el sol tórrido de esa misma fiscalidad.

Las plantas no salen a plena luz para vivir su vida adulta, a menos que estén capacitadas para nutrirse con autonomía. De modo análogo, los entramados productivos, basados en ideas novedosas, tampoco pueden vivir a la luz de la legalidad, a menos que alcancen una mínima madurez orgánica que les permita asegurar, aunque sea, una ínfima, pero continuada, estabilidad económica.

Hoy está mal visto el oficio de gestar modestas creaciones

propias. Lo humilde, por ser humilde, es superficie pisable.

Hoy tiene mejor porvenir el ser rueda o engranaje de mastodónticas creaciones, paridas y desarrolladas en suelo extranjero, que luego se transplantan al nuestro, si en los despachos de algún rascacielos se juzga que esa es una operación rentable. Hoy está mejor visto ser comparsa de las creaciones extranjeras.

El socialismo reinante y triunfante no ama los embriones, hasta que éstos dejan de serlo y se convierten en seres adultos, susceptibles de ser sujetos pasivos de la fiscalidad. Un embrión no es respetado porque no tiene espalda sobre la cual grabar su número de identificación fiscal.

Decididamente, el socialismo no está por la vida. Está por abortar lo engendrado. ¿Por qué busca la vida, reptando por las galerías subterráneas, para aniquilarla? ¿Por qué siega la hierba por debajo del suelo, arrasando las raíces? ¿Qué daño le hace al socialismo lo que ha de nacer, naciendo?

Benditos sean los embriones de nuevas vidas humanas, alojados en los cálidos senos maternos, y los embriones que engendra el ingenio humano, desarrollándose en paz, sosiego y comprensión.

Benditos sean los grandes hombres del mañana, que aún no han nacido, y las grandes creaciones humanas que hoy, sin duda, se están gestando con modestia en la penumbra, ocultas a la penetrante e inquisidora mirada socialista.

Queremos una España luminosa y llena de vida, en la cual los niños nazcan, las semillas germinen, y las creaciones del genio humano crezcan, sin temor, y fructifiquen abundantemente.